

UN APRENDIZ DE MANCHEGO MUÑOZ

por Pepe Chacarilla

El país tiene, sin duda, juntamente con su tradición de balcones corridos, perricholis, portadas barrocas y picardía, otra tradición, que es la política. Y en este género de curiosidades coloniales no es la menos notoria y peculiar la de aquel tipo que el lenguaje del pueblo ha denominado "camaronero" y "tronchista" (vocablos de etimología obvia: el primero alude al rico animalito que cambia de color según la temperatura del agua y, por ende, del sol que más calienta; el segundo, invoca la predilección de algunos por el lado en que está la lonja más suculenta del banquete electoral), cuya presencia en nuestra historia es desgraciadamente incesante. Padre y maestro mágico de la especie es el sobreviviente Celestino Manchego Muñoz que desde hace cerca de un siglo agobia los parlamentos con su gamonalicia personalidad de hombre de todas las banderas partidarias. Con él, sin embargo, no se extinguirá la raza del camaleón peruano ni se perderá, por lo menos hasta que nuestra patria no dé un vuelco revolucionario, su espectáculo de acomodo "ad maiorem Ventris gloriae". Tiene discípulos y no son pocos, los cuales, como las buenas reediciones, aparecen corregidos y aumentados. Elijamos uno como ejemplo.

Se confiesa "filosóficamente" demócrata-cristiano, pero milita en las filas del beltranismo, aunque sin jugarse entero, porque es muy sota, por su empresario periodístico. Las columnas del diario de Baquijano le sirven para rendir sus regulares exámenes de curso en su carrera de Manchego Muñoz. Es feroz cuando ataca a los dictadores de los países latinoamericanos (atacó a Trujillo y lo sigue atacando), pero no dice ni pío de los dictadores europeos, en especial del Generalísimo Franco, de quien fue becado. Inclusive en una reciente nota de saludo al Presidente de Italia, aludió con simpatía a Mussolini (lo cual, seguramente, le supo al signore Gronchi a puro pericote quemado). Ha sido terrible detractor de la Revolución Boliviana, mas, hoy, dado el giro que han tomado las cosas, ha cerrado el pico con respecto al MNR y a su conductor Paz Estenssoro. Tal vez hasta acepte algún día una invitación del país del antiplano o, por lo menos, de su embajador. Asistió a la "Operación Verdad" de La Habana, acabada de culminar la hazaña de Fidel Castro, y retornó emocionado hasta las lágrimas con el héroe cubano. El entusiasmo le duró poco —hay que reconocer que justamente hasta que el Coronel Jules Dubois ordenó a sus tropas plumíferas calumniar sin límite a los barbudos— y luego se pasó, con armas y bagajes, al club de Miami con los Masferrer y los Miró Cardona, en esa mezcla de mona con lechuga. Este breve curriculum le valió un sobresaliente en conducta y aprovechamiento en sus estudios mancheguistas.

Pero el gran éxito académico ha sido su enfoque de la política peruana actual. Primero publicó una serie, "(1962 a la vista", suerte de sondeo, o "approach", como diría Beltrán) en la cual perdonaba a los apristas, acariciaba a los pradistas, guiñaba el ojo a los belaudistas, les daba una palmadita de compadre espiritual a los odríistas y sonreía displicente a los demócratas. Sus iras santas se desataron contra la izquierda toda, a la que incendió en su pira oral de inquisidor de "Opus Dei" con gesto de Torquemada en pañales. Luego, esos disfueros se tornaron francas insinuaciones de amor. El primer elegido fue Haya de la Torre. Como confesó en un rasgo de sinceridad que sólo un historiador marciano (¡qué bien se conoce!) era capaz de juzgar al jefe aprista, él lo juzgó con todo cariño. Su delicadeza hasta evitó mencionar a Pancho Graña. Hubo, luego, piqueo y abrazos. Enseguida, ni corto ni perezoso, le mandó su gran elogio a Belaúnde. Y después, ya en tren de abierto "tronchismo" u "objetividad" (que así le han puesto al ir y venir de ola de mar), saludó a Odría reprochándole solamente, en homenaje a la sastrería londinense, "falta de elegancia" en todos los actos anticonstitucionales de sus ocho inmemorables años. Así, el mancheguito de "La Prensa" se cambió tres camisetas en el curso de un solo match (estas imágenes futbolísticas son cultivadas en el diario de Baquijano). Como el partido pre-electoral no ha concluído, tal vez nuestro personaje le dedique una página más a algún cuarto pretendiente a la banda. Por ahora reposa del esfuerzo y se sienta dichoso con la alta calificación que ha ganado en la academia de la política criolla.

En el aula donde aprende tan buenos modales el periodista descrito estudian otros buenos muchachos. Pero al César lo que es del César y al Enrique lo que es del Enrique. El primero de la clase, el más manchegomuñoziento, es aquel que ayer no más decía que era "filosóficamente" demócrata-cristiano.